

# El Amigo del Pobre

FRANQUEO  
CONCERTADO

PUBLICACIÓN DECENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

TIRADA 7.000 EJEMPLARES

FRANQUEO  
CONCERTADO

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN—(Pagos adelantados)

10 números cada diez días, 2 reales al mes	
20 » » » » 1 pta. » »	
100 » » » » 5 » » »	
500 » » » » 25 » » »	
1000 » » » » 50 » » »	

Paquetes, sin suscripción de 100 núms. 2 ptas.  
Incluidos gastos de correo, sin certificar.

«Este precepto os doy: Amaos los unos á los otros como Yo os he amado.»

(JESUCRISTO Á SUS DISCÍPULOS)

## ADVERTENCIAS

Los encargos y suscripciones de la localidad en la librería

"LA ESCOLAR", Corrida, 73

La correspondencia de provincias al señor Dtor. de EL AMIGO DEL POBRE —Gijón.

**El Amigo del Pobre desea á sus suscriptores, lectores y compañeros en la prensa un feliz año nuevo.**

## UNA VIDA MUY LARGA

—¡Abuelita! ¡un año más! ¡Hoy es año nuevo! que vivais mil años, abuelita.

—¡Jesús, Jesús y qué mal me quereis!

—¡Mal!... ¿porqué? replicaron á una los traviosos rapazuelos.

—Oid, pero sentaos aquí junto á mí y estaos quietos. Es una historia que os ha de interesar.

Pues, señor, hace tiempo en Bretaña una dama joven, bella, piadosa y muy rica, queriendo honrar á Dios, hizo edificar un templo magnífico, tan suntuoso y soberbio, que jamás se vió en el mundo ni se volverá á ver otro semejante. La admiración fué tan universal, que el nombre de la dama corrió por toda la tierra de boca en boca. Los reyes, los cardenales, los obispos, todos fueron á Bretaña, atraídos por la curiosidad, á felicitar á la hermosa dama que había ideado tal maravilla.

El mismo Dios, agradeciendo su piadoso celo, quiso pagarle el homenaje rendido á su divinidad concediéndole aquello que pidiera, fuese lo que fuese.

Ana de Kerhoet, que tal era el nombre de la dama, pensó que no había mayor dicha que verse constantemente rodeada de sus hijos y de los hijos de sus hijos, y así, de generación en generación, no hallarse nunca sin el afecto de los suyos.

Arrodillóse, pues, delante del Sumo Hacedor, y exclamó temblando:

—Señor, si tal gracia me concede vuestra Omnipotencia, sólo os pido que me dejéis vivir hasta que mi iglesia se desplome.

—Sea como lo pides, contestó la voz augusta de Dios.

Ana de Kerhoet, á partir de este día, miró cara á cara á la muerte sin temerla. Los muros del templo se elevaban al cielo, sólidos, resistentes, indestructibles. Los huracanes y los terremotos lo respetaban, como si Dios extendiera siempre sobre él su mano protectora.

La dama era completamente feliz. Fué envejeciendo, y sus hijos y sus nietecillos la rodeaban, igual que vosotros me rodeais á mí, como si fuera una santa destinada á la inmortalidad, en premio á sus virtudes. De todas partes del mundo venían á verla sus parientes y sus amigos. También á ella le decían cariñosamente:

—Sin duda vivireis más de doscientos años. Vuestra Iglesia está firme.

—¡Quer saber! respondía Ana gravemente. Fueron pasando años y años y la dama, antes bella y joven, estaba ya más mucho más vieja que yo. Los que la veían, se preguntaban con algo de incredulidad si llegaría á otro siglo.

Era el caso, hijos míos, que la desdichada olvidó pedir á Dios, al mismo tiempo que una vida casi eterna, una eterna juventud.

Poco á poco fué perdiendo los dientes; la fuerza y la salud la abandonaron, y apenas si podía hacerse dos bucles pegados á las sienes con los cuatro cabellos que le quedaban. Las enfermedades se cebaron en ella como si su cuerpo no fuese inmortal; pero todo esto no era nada en comparación del horrible suplicio de ver morir unos tras otros á los seres más amados de su corazón, aun cuando siempre quedaban junto á ella los hijos, los nietos y los biznietos de los que morían...

—Creo, pensó Ana Kerhoet cierta vez, que no fuí ni sabia ni prudente al pedir á Dios esta gracia.

No os podeis figurar, hijos míos, lo extremada que era la decrepitud de la pobre vieja cuando alcanzó los doscientos años. Su rostro era más pequeño que una manzana del Canadá. Su cofia cubría una cabeza calva comple-

tamente, y sus ojos lloraban de continuo quemándole la piel...

Al llegar la relación de la abuela á este punto, hasta los chicuelos más revoltosos esperaban con ansiedad el desenlace. Los hombres seguían con profundo interés la historia...

La buena señora continuó así:

Ana Kerhoet vióse, por fin, rodeada de la séptima generación. Pero sus descendientes comenzaron á ver en la dama un fenómeno raro y fastidioso. En su misma presencia se mofaban de ella impunemente porque la infeliz mujer se había quedado más sorda que una tapia.

Ana de Kerhoet, al cumplir los doscientos cincuenta años, exclamó sin dudar un instante:

—En verdad que fuí muy necia al pedir al Señor que me prolongase la vida más allá de los límites marcados á la humanidad. Dios hace bien en castigarme.

Sus descendientes acabaron por mostrarla al público como una curiosidad de feria. Nadie le tenía afecto. Su aspiración de ser querida por los suyos no se realizó. Llegó un instante en que nadie le hizo caso. Cuando hablaba, su lenguaje provocaba la hilaridad. Sus pensamientos no tenían relación alguna con las ideas corrientes, y al fin, Ana de Kerhoet, resignada á aquella existencia puramente vegetativa, desligada del mundo y respirando una atmósfera de indiferencia cruel y egoísta, se encerró por completo en el silencio y en la soledad. Sus mismos criados la despreciaban, pero ella no tenía ni fuerzas para enfadarse.

Las epidemias azotaban comarcas enteras respetando siempre su vida. Hubo guerras horribles, campos talados y pueblos destruidos por el fuego de la metralla; sólo la Iglesia fundada por Ana Kerhoet permanecía firme.

La vida se hizo por fin insoportable para la noble dama, y en todas sus oraciones le pedía á Dios con fervor que la librara de ella. Pero tenía que apurar hasta las heces su caliz. Los

parientes decidieron un día no darla de comer, porque pensaron:

«Si está condenada á vivir, ¿para qué hemos de preocuparnos de alimentarla?»

Para encontrar, al menos en la apariencia, una muerte tan deseada, Ana de Kerhoet se hizo conducir á su iglesia y ordenó que se la encerrara en la cripta donde había de reposar su cuerpo.

Todos los años, el día del aniversario de la terrible gracia, los curas bajaban al panteón, y la vieja, en un lenguaje casi desconocido, preguntaba con ansiedad por el estado del templo.

—¿Está firme? decía.

Invariablemente le contestaban los sacerdotes:

—Sí, señora, gracias á Dios.

—¿Será necesario que yo viva otros mil años! exclamaba Ana de Kerhoet, y volvía á encerrarse en las tinieblas de su tumba.

—Entonces, dijo un pequeñuelo interrumpiendo el relato de la abuela, ¿entonces aun no ha muerto la dama?

—Sí, hijo mío...

—¿Y cómo? gritó á coro el auditorio.

Fué durante la revolución. La artillería hizo temblar la basílica. Se desprendió una gran piedra, y aplastó el cráneo á la infeliz señora.

—Es muy bonita vuestra leyenda, mamá, exclamó una de las hijas mayores; y añadió besando á la abuelita en las mejillas:

—No queremos exponeros á tantos males; pero por mi parte sólo os exijo una cosa...

—Veamos, hija...

—¿Que vivais siquiera hasta los cien años!

La vieja, sonriendo, contestó:

—Si es solo eso... haré lo posible por complacerte.

C. D.

## El rico y el pobre

Si se mira la superficie de las cosas, goza el rico mas comodidades, y padece menos incomodidades que el pobre; pero si se registra el fondo, sucede muy al revés. Tiene el rico vario, precioso y abundante plato; pero saboréase en él más que el pobre con el común y tosco? Ni aún tanto; porque en éste, la paciencia con que se sienta á la mesa recompensa con exceso. ¿Qué les importa á las abejas de Lituania, país rudo y desabrido, no tener tan odoríferas flores como las abejas de otros países, si de esas mismas ingratas flores sacan la más hermosa y dulce miel que hay en Europa? Yace el rico en colchones de pluma; ¿pero duerme mas, ó mejor que el pobre sobre un poco de paja? Verás que éste siempre se levanta alegre y gozoso; y aquél muchas veces se queja de que pasó la noche con inquietud. ¡Cuántos pobres reposaron con dulzura en el duro suelo aquella misma noche que el rey Asuero, por no poder dormir, se divirtió con los anales de un reino! Desfíndese el rico con tapices, afelpados vestidos y gruesas paredes, de los rigores del frío; pero observa que con todo se queja más de la destemplanza de la estación dentro de su palacio, que el pastor cubierto de pieles en el monte...

Verás á cada paso al poderoso temblando con vivo re-entimiento del frío, siempre que se ve precisado á dejar la chimenea; y al mismo tiempo anda la gente común alegre por la calle. Lo mismo sucede en el estío. Está el rico con desconsolada laxitud, sin atreverse á salir de un cuarto bajo; cuando el común del pueblo, con intrépida desenvoltura, acude á cuanto se le ofrece. Habita el rico en anchuroso y aliñado palacio, y nunca contento, piensa en extenderle, ó mejorarle; pero el pobre, ni siquiera le ocurre en todo el año que su habitación es estrecha.

Viste el rico delicada Holanda y el pobre gruesa estopa; pero dime si hasta ahora oíste quejarse algún pobre, de que la aspereza de la estopa le ocasione al cuerpo alguna molestia. Está ocioso el rico, y el pobre trabajando todo el día; pero no observarás más triste al pobre en el trabajo, que al rico en el ocio; ántes, especialmente si trabaja en compañía, pasa festivo, cantando y chanceando, su tarea. Acabada ésta, el descanso no es un ocio insípido como el del rico, sino un dulce reposo; y después con blando y continuado sueño recompensa el trabajo diurno. El rico al contrario, como sobre miembros no ejercitados asienta mal el sueño, con inquietud impaciente da mil vueltas en la cama: de modo que se puede decir, que el pobre trabaja de día, y el rico de noche. Si se ofrece una jornada, el rico es verdad que la hace en caballo ó en carroza, y el pobre á pié; sin embargo, el rico tiene mucho que sentir en ella; ya la inclemencia del tiempo, ya la incomodidad de la posada, ya la dureza del lecho; ya la falta de regalo, el pobre, hecho á todo, nada extraña; y así de nada se duele. Pues añádase á esto el susto de los ladrones, á quienes el pobre no tiene por qué temer; cuando al rico, tras de cada tronco que hay en el camino, se le representa un salteador.

Si se quieren pesar los placeres de uno y otro estado, verás á los pobres en sus conversaciones festivas, en sus rústicos bailes ¡qué francamente risueños! ¡qué sinceramente gozosos! al contrario, á los ricos verás en los mismos festejos, no pocas veces fastidiosos. A lo menos no brilla tan puro el placer en sus semblantes.

Todas estas desigualdades nacen de un principio general: y es, que la naturaleza dejada á su genio, se contenta con poco; pero si la hacen al melindre, se forma en ella una dama descontentadiza, que todo lo apetece, y todo lo desdeña.

P. FEIJOO Y MONTENEGRO,  
Teat. crit. univer.

## EL AGUA

El agua hervida durante diez minutos y de nuevo aireada cuando fría, será la única utilizada para la bebida y el lavado de cara y manos, y objetos de mesa y de cocina, en tiempo de epidemia. En los grandes centros de población, donde reinan endémicamente la fiebre tifoidea y otras infecciones transmitidas por el agua potable, jamás debiera beberse el agua sin filtración ó ebullición previa.

Con estas medidas higiénicas podemos evitar numerosas enfermedades infecciosas, cuyo germen específico suele transmitirse con el agua de bebida, y sólo así podemos librarnos de estas epidemias, azote de las naciones incultas y descuidadas en materia de higiene.

DR. A. SALA Y PONS.

## Los Inocentes

—D. Marceliano, sabrá usted que me he metido en la Unión.

—¡Cáspita! ¿Vas á ser accionista de esa Compañía de Seguros?

—¡Ca, no señor, si es la Unión General de Trabajadores!

—¡Con que la Unión de Trabajadores! ¿eh? ¡Esa Unión tiene un tufo socialista que tira de espaldas!

—Si, señor; socialista es, ó al menos don Pablo la dirige, pero no quieren que se llame socialista porque les da vergüenza el nombre.

—¡Hola! ¡hola! de modo que algo feo tiene el nombre de socialista cuando la mayor parte de los trabajadores no le quieren.

—Así es, para hablarle á usted en plata.

—Pues entónces ¿cómo demontres te metes tú en esa Sociedad que tienes por mala?

—Velay, si uno no entra, anda la estaca por medio, y por no tener lios con los compañeros tiene uno que dejarse atar como un borrego é ir á donde le lleven.

—¡Canario! pues eso es mucho peor que la Inquisición que te han pintado á tí. ¿Después de tanto ¡viva la libertad! resulta que sois esclavos de cuatro pillos? ¡Bah! ¡bah! pues estais frescos!

—No se asombre usted todavía que no lo he dicho todo. Sabrá usted que encima de ser esclavos tenemos que soltar las perras.

—¡Dar dinero para ser desgraciado? ¡Oh, eso es el colmo!

—Llámelo usted como quiera. Lo cierto es que hay que dar una peseta todos los meses para fondos de la Sociedad y entregar la herramienta en el Centro en caso de huelga para que nadie trabaje.

—¡Ah, infames! Pero vamos á ver ¿y qué se hace de esa peseta mensual?

—Se lo explicaré á usted: parte de ella vá á Madrid para la Caja general, parte se queda aquí para gastos de alquiler, luz, correspondencia, y dietas á los mitineros que nos vienen á ilustrar con mentiras; y la otra parte se reserva para en caso de huelga dar dos pesetas diarias á cada obrero.

—¿Es decir que haciendo de una peseta tantos pedazos todavía os quedan dos pesetas diarias en caso de huelga? ¡Al diablo con ese rompecabezas! ¡Por las barbas de Pérez-Vino te aseguro que no hay matemático en el mundo que resuelva ese problema!

—Bueno, hombre, no se crea usted que siempre dan las dos pesetas; la mayor parte de las veces no suele haber fondos.

—¡Ajajá! entónces ya no es difícil el caso; cualquier patán lo puede resolver. Pero vamos y después de todo ¿qué vais sacando en limpio con tanta Unión y tantas pesetas partidas?

—Pues sacar unos cuantos concejales y un diputado que lo pasan en grande

mientras muchos obreros por mor de la última huelga de Bilbao están pasando la saliva y medias hambres por haberse quedado sin trabajo. Dos mil hay parados en la invicta villa.

—¡Pues estais lucidos con la Unión General de Trabajadores! Diles á tus compañeros de mi parte que mejor les cuadraría llamarse «Unión General de Inocentes» con sus correspondientes Herodes.

EL BARQUERO DE SOLIA.

## RETACITOS

muy elocuentes de la causa de Cullera.

Decía el teniente de caballería Don Carlos Samaniego, defensor de Francisco Colubí:

«...Lo sensible es que los inductores de los crímenes están paseándose tranquilamente por las calles..»

Y el capitán de infantería señor Alegre:

«...las propagandas corruptoras realizadas en Cullera determinaron el movimiento anarquista, producido en Septiembre. Los brazos han sido procesados; los directores andan seguramente libres.»

Y el capitán Redondo:

«Lo mismo mi defendido, como todos sus compañeros, obraron influidos por las propagandas subversivas.»

Y el capitán de infantería Don Ricardo Cordocillo:

«...mi defendido, por su ignorancia, es casi un irresponsable, que fué arrastrado por las doctrinas que se propagan en los mítines.»

Y Don Manuel García, capitán de infantería:

«...es lamentable el influjo que en las gentes ignorantes ejercen las malsanas doctrinas de ciertos vividores políticos, á quienes se debería aislar de la sociedad de los hombres honrados, y que á veces llegan á conquistar altos puestos.»

Y el capitán de artillería señor Mira:

«...no se puede consentir que malos españoles defendan y propaguen doctrinas demoleadoras.»

Y Don Tomás Pérez Fillol, capitán de caballería:

«La explicación de los hechos ocurridos en Cullera está en la miseria y predicaciones subversivas que con tanta facilidad acogen las muchedumbres incultas.»

Y el señor Ponsada, capitán de la reserva:

«...mi defendido es una de tantas víctimas, que creyó adquirir cultura acogiendo palabras huecas de propagandas vanas.»

Y el capitán de artillería señor Morera:

«Creyó el Salamandilla defender un nuevo régimen, en el que le tocaría más reparto.»

Conformes de toda conformidad; ¿pero hasta cuándo vamos á estar castigando, matando, fusilando y ahorcando á los infelices engañados y dejando en libertad y á sus anchas á los infames engañadores?

## ¡LIBERTAD!

En medio de mis sueños de amargura, Yo á un artista pedí que construyera Una estatua magnífica que fuera De la sagrada «Libertad» figura.

El fino mármol y la piedra dura Manejó su buril como la cera Y al poco tiempo, tras de corta espera, El artista llegó con su escultura.

«Bendita Libertad, hija del cielo, Veré tu rostro, y hallará de fijo El alma paz y el corazón consuelo.»

Así exclamé, cuando el artista dijo: «Mirad la imagen», y, al correr el velo, Apareció á mi vista un Crucifijo.

F. Ro JMS

## La caja de ahorros

Abrid la Historia Sagrada, y veréis que uno de los primeros pueblos organizados es Egipto

Acordaos del sueño de Faraón, el sueño de las vacas gordas y las vacas flacas; el sueño de las espigas granadas y de las fallidas.

José, extranjero y esclavo, dice, al Rey: «Ahorra, y cuando venga la carestía tendrás pan para tu pueblo.»

Y yo digo al pueblo: «¡Ahorra!» Y digo al individuo: «¡Ahorra!»

Hoy tienes salud y fuerzas, mañana te faltarán. ¡Ahorra!

Hoy eres joven y robusto. ¡Ahorra! No lo serás siempre.

Hoy eres hombre maduro. ¡Ahorra! Y cuando seas viejo, tendrás algo para que no te envíen al asilo.

Hoy eres un niño. ¡Ahorra! Mañana serás hombre y tendrás un capitalito para establecerte.

Si eres niña, ¡ahorra! Tendrás dote.

Si acaso eres hombre de acción social, ¡ahorra! para que tus sociedades tengan fondo de reserva.

Si eres hombre de administración ó de gobierno, ¡ahorra! Mañana tu pueblo puede pasar hambre

Fíjate bien en quién te da esta enseñanza. Te la da Moisés en el libro del Deuteronomio.

Y acuérdate que este es el más antiguo de los libros de Historia, y el más antiguo de los libros de Religión.

Y si la Historia es la maestra civil de los pueblos y la Religión es la maestra del alma colectiva y del alma individual, aprende, pueblo, y aprende, individuo.

¡Ahorra! ¡Ahorra!

ARTURO DAUNIS

## EL ANUNCIO

¿Qué es el anuncio en un periódico?

Es un socorro que recibe el periódico que lo publica.

Es una industria, comercio, etc., que el periódico recomienda á sus lectores.

Desde estos dos puntos de vista, el anuncio debe ser algo que interesa al que lee constantemente un mismo periódico.

El lector, muchas veces no sabe dónde comprar lo que necesita. Su amigo fiel, el periódico, le dice: yo te recomiendo á Fulano ó Mengano, que son de mi confianza y que no te engañarán. Es de nuestras ideas; por tanto, debes prestarle tu favor.

Por eso los periódicos, de ordinario, deben y esto es lo que debiera ser regla constante, sin excepción, publicar y admitir los anuncios de personas que piensan, sienten como ellos; que tienen iguales opiniones religiosas, patrióticas, etc.

El deber de los comerciantes é industriales católicos es el no anunciarse sino en periódicos abiertamente católicos: el de los periódicos católicos, es el de no admitir más anuncios que el de los católicos: el del suscriptor ó lector del periódico católico, que lo deben ser todos los católicos, es el de preferir siempre aquellos que se anuncian en sus periódicos.

He aquí un modo de favorecer á la prensa buena; he aquí un modo de dar nuestro dinero al industrial ó comerciante católico.

Pocas veces he visto á un enemigo de nuestra fe comprar un periódico católico, anunciarse en él. A diario se ven muchísimos católicos que dan su dinero á periódicos enemigos de Cristo y de su Iglesia, en forma de suscripción ó de anuncio.

Católicos: nuestro dinero para los católicos.

L.

## PICADILLO

—¡Jesús, hija! Todo se vuelve dar. ¡Me voy á borrar de todol

—¿Qué te pasa, mamá?

—Que acabo de pagar un recibo del Carmen, y ayer pagué otro de las ánimas. Todo son socialifias.

—Ya, ya; lo que debes hacer es borrararte.

—Es lo que voy á hacer. Porque un poco de aquí, y dos pocos de allí, se van los cuartos sin sentir. Tenemos demasiadas cosas, y yo no puedo con tanto, y los tiempos están muy malos.

—Y luego que hay que atender á otras muchas cosas.

—¿De qué te parece que nos borremos? Mira, tenemos el Carmen, que se da seis reales al año; el Apostolado, que damos diez céntimos todos los meses; á las ánimas, un real cada trimestre; quince céntimos á la Adoración cada mes, y otro real á las Conferencias.

—Pues ahí tienes, entre unas cosas y otras, casi, casi, son tres reales cada mes.

—Así se encuentra una, sin dinero siempre.

\* \*

—Dí, mamá: ¿cuánto dijiste que te costó la tela para el baile?

—Veinticuatro duros, hija mía.

—Algo cara es; pero es muy bonita.

—Para las ocasiones es el dinero, y yo lo que quiero es que ocupes el lugar que te corresponde.

—Me gusta más que el del año pasado.

—Pues duro más, duro menos, ha costado lo mismo.

—Luego la modista te va á llevar un dineral.

—¡Qué se va á hacer! A mí en estas cosas no me importa gastar el dinero.

\* \*

—Mañana es domingo.

—¿Y qué?

—Que hay que ir á misa.

—Tú no puedes, hija mía. La iglesia está muy fría y tú muy delicada, y te puedes constipar. Acuérdate de la última vez que fuiste, estuviste luego tose que tose más de ocho días, y yo no quiero esos sonos en mi casa.

—Pero también quedar sin misa...

—Mira, no seas fanática. Dios no quiere esas cosas; Dios lo que quiere es el corazón. A religiosa no me gana nadie, ni tú ni otras muchas santurronas que andan siempre por las iglesias; y ya ves, me quedo sin misa con la mayor tranquilidad.

\* \*

—¡Qué pesada tengo la cabeza! De buena gana me acostaba ahora mismo.

—No hagas caso, eso se te pasa en seguida. Tomarás una tacita de té con rom, y queda como un reloj.

—¿Qué tal está la noche?

—Muy buena.

—¿Llueve?

—Un poco.  
 —¿Hace frío?  
 —Apenas.  
 —¡Ay, Jesús! Y ahora al baile.  
 —No hay más remedio, hija. Allí te esperan Lolita y Juanita, las de Viñaspri, las de Latosa y algunas más que les he dicho que no faltarás.  
 —¿Y si me pongo peor?  
 —¡Quiá! Ya iremos bien abrigadas. Y además, no hay más remedio que hacer algún sacrificio en estos casos.

\* \*

—Cuánto moqueas, hija. Ya has estornudado tres veces.

—Un pequeño resfriado.

—No digas un pequeño, sino un grande. Te empeñas, con estas mañanas tan frías, en ir á la comunión general. ¡Si Dios no quiere eso!

—Pero algún sacrificio hemos de hacer también por Dios.

—Cuando se puede, hija, cuando se puede; no sabes lo que me haces sufrir con tus exageraciones.

—Pero una vez al mes...

—Ni eso. Sois unas exageradas y Dios os castiga, y ese resfriado que tienes es un castigo.

\* \*

—Tiene una fiebre altísima.

—Por Dios, doctor.

—Por Dios, no; quizá, quizá por usted.

—¿Por mí?

—Quizá. ¿No llevó usted al baile á su hija el jueves pasado?

—Sí, pero fuimos con todo género de precauciones.

—Sería con todo lo que usted quisiera, pero ustedes no saben los peligros que eso encierra; esas transiciones bruscas de temperatura, esa agitación de los salones, aquel ambiente tan denso...

—¿Y usted qué quiere que haga? ¿Que meta á mi hija monja? Pues no estudia para eso.

—Usted haga lo que quiera, señora; yo no hago más que dar á usted explicaciones sobre el origen de la enfermedad.

ALCARREÑO.

## GRACIAS

Se las damos á nuestro queridísimo señor el *Ilustre Obispo de Jaca D. Antolin López Pelaez* por el ejemplar de sus *Discursos* pronunciados en Lugo el 15 del pasado Agosto y que fueron elegantemente editados de orden y á expensas de aquel Excelentísimo Ayuntamiento que le declaró hijo adoptivo de la ciudad.

Merecen, como todo lo que brota de tan eximia pluma, ser leídos y propagados. Nosotros admiramos actividad tan asombrosa unida á saber tan profundo en el ilustre Prelado de Jaca.

También hacemos público nuestro agradecimiento al Monte de Piedad de Gijón por el elegantísimo almanaque de bolsillo con que se ha dignado favorecernos. Trae notas de suma utilidad é importancia.

La portada en oro relieve y á varias tintas es de exquisito gusto artístico.

Y á nuestro querido editor y amigo don Lino V. Sangenis que nos ha favorecido con otro calendario de pared, igualmente muchas gracias.

## Correspondencia administrativa

Sra. D.<sup>a</sup> I. M.—Rivadesella.—Pagó á fin de Mayo 1912

Ujo.—Pagaron á fin 1911. D. R. Z. B.—D. J. P. J.—D. T. G. I.—D. B. S. G. y D. S. V. A.

Sr. D. R. A.—Gallegos de Hornija.—Id. 1911 y 1912.

Sr. D. M. R.—Albatera.—Pagó á fin Junio 1911.

Sr. D. A. M.—Barruelo del Valle.—Id. 1912.

Sra. D.<sup>a</sup> R. M. P.—Rivadesella.—Pagó á fin Mayo 1912.

Sr. D. J. G. C.—Cadanes.—Pagó 1912

A. B. P.—Palma.—Id. id.

D. A. A. C.—Fano. Id. á fin 1911.

De D. E. M. V. de Corias, D.<sup>a</sup> A. M. H. de Redonda, D. L. M. de Manlleu, D. P. M. A. de Madrid, D.<sup>a</sup> F. A. de Gijón, D.<sup>a</sup> I. M. de Rivadesella, D.<sup>a</sup> R. M. P. de Rivadesella, D. M. de los S.—Gijón. D. V. R. T. de Mansilla de las Mulas, D.<sup>a</sup> I. F. T. y D.<sup>a</sup> L. P. de Gijón, se recibieron notas de familias pobres que entraron en el sorteo.

Suplicamos á nuestros suscriptores que aun no hayan verificado sus pagos del año pasado á esta Administración no retarden el hacerlo.

# ¡ANUNCIANTES!

no desatendais esta **Sección** que invierte sus utilidades en libretas de la Caja de Ahorros, para familias pobres: : : : : :

## Monte de Piedad y Caja de Ahorros DE GIJÓN

Establecimiento benéfico bajo el protectorado del Ministerio de la Gobernación.

CALLE DE SAN ANTONIO, NÚM. 16

Monte de Piedad

Se presta sobre alhajas, ropas, efectos, muebles valores, etc., al 6 por 100 al año.—Subasta todos los primeros domingos de mes, de diez á una, y si no se concluyese, se prosigue en los domingos siguientes.—Se admiten depósitos en custodia.—Cantidad prestada en este Establecimiento en los seis años de existencia: 6.539.927 pesetas.

Caja de Ahorros del Monte de Piedad

Intereses que abona esta Caja: El 3 por 100 anual en las imposiciones reembolsables á la vista.—El 3 y medio por 100 anual á las imposiciones reembolsables á los seis meses.—El 4 por 100 anual á las imposiciones reembolsables á doce meses.—Hay libretas para poder ahorrar desde cinco céntimos de peseta, en sellos.—Además se venden huchas á seis pesetas, y se alquilan á dos reales al año, para ahorrar á domicilio.—Compra y venta de valores por cuenta de los imponentes.—Cantidad ingresada en nuestra Caja de Ahorros en los seis años de existencia: 7.048.320 pesetas.

Horas de oficinas: De 9 á 12 y de 3 á 6

## Fábrica de Chocolates AGUSTINA UJO.—(ASTURIAS)

Proveedora de los principales Economatos y Cooperativas de Asturias y del Economato de la Compañía de Ferrocarriles del Norte.

180.000 libras de chocolate vendidas en 1910

## BANCO DE CASTILLA

SOCIEDAD ANONIMA FUNDADA EN 1875

Infantas, 31. MADRID

Agencia de Gijón: Calle de los Moros

Cuentas corrientes, Giros, Cobros, Comisiones, Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros, Cartas de crédito, Descuentos, Préstamos, Cuentas corrientes con garantía de valores, Depósitos, etc.

CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde UNA peseta en adelante al 3 por 100 de interés anual.

## Sorteo de libretas

### Los agraciados

En la tarde del 24 último, como anunciábamos en el número anterior, se verificó el SORTEO DE LAS LIBRETAS entre las familias pobres propuestas por nuestros suscriptores.

Llegaban á 200 el número de notas recibidas, y en verdad que al contemplarlas nos daba pena no poder dejar á todas estas familias pobres socorridas y consoladas. ¡Dios nuestro Padre amantísimo cuide de tanta necesidad!

Ante una concurrencia numerosa y

distinguida y después de algunos números musicales y literarios en los que una vez más dejó demostrada su competencia en estas lides nuestro antiguo y querido amigo D. Joaquín Fernández Acebal, profesor del Colegio de Nuestra Señora de Covadonga, que costean las damas católicas gijonesas en bien de la niñez, SALIÓ de la caja la primer papeleta, sacada por un niño. Correspondía á la localidad y tiene el número 12. Es la siguiente:

**Benigno Cubiella Sánchez. Rosario, 32, Cimadevilla, Gijón.**

Trae el sello de garantía de la Parroquia de San Pedro Apostol y está presentada por nuestro suscriptor D. Miguel de los Santos Torno.

Le pertenece la Libreta del Monte de Piedad, de Gijón.

Y SALIÓ la segunda papeleta correspondiente á provincias, siendo la favorecida el número 23 que dice:

**María Fuertes, vecina de Corias, concejo de Cangas de Tineo.**

Tiene el sello de la parroquia y fué presentada por el suscriptor D. Eliseo Méndez Villamil, Párroco de Corias.

Le pertenece la Libreta del Banco de Castilla, Agencia en Gijón.

Ahora los favorecidos, á quienes felicitamos, se servirán darnos las órdenes consiguientes para lo cual estamos muy gustosos á su disposición.

Imp. de Lino V. Sangenis.—Gijón